

Grupo 9: Educación y formación para el trabajo

Las trayectorias laborales y formativas de los jóvenes profesionales: Los Egresados de la UNLP

Lucila Benito

Universidad Nacional de La Plata

lucila_benito@yahoo.com.ar

Presentación de la Problemática

Este trabajo propone brindar algunos aportes de lo que se considera en nuestros días la nueva condición juvenil principalmente las trayectorias laborales y formativas de los jóvenes profesionales. ¿Cómo pensar la relación jóvenes, educación y trabajo en los tiempos que corren? ¿Cuáles son las posibilidades de inserción laboral de los jóvenes universitarios? ¿Cuál es el grado de articulación que existe entre los conocimientos y habilidades distribuidos en la universidad, y las demandas del mundo laboral? ¿Desde donde abordar la inserción laboral juvenil, principalmente las trayectorias laborales y formativas de los jóvenes profesionales? Estos son sólo algunos interrogantes que guiarán el presente trabajo aportando herramientas teóricas sobre las trayectorias e itinerarios básicos de los jóvenes en la toma decisiones conjuntamente con indicadores cuantitativos de una investigación que se viene desarrollando desde el 2003 sobre la inserción laboral y formativa de los egresados de la Universidad Nacional de La Plata. Este trabajo pretende aportar elementos teóricos como así también indicadores estadísticos del seguimiento que realiza el Programa de Vinculación con el Graduado Universitario dependiente de la UNLP. Para esto se tomará, en primera instancia, como referencia aportes del texto de Filmus y Calcar en el cual describen muy claramente los principales procesos económicos, laborales y educativos tanto a lo largo de la década del noventa como en la primera década de este siglo. Luego se analizará los diferentes marcos conceptuales interactuando con los diferentes exponentes teóricos sobre la las nuevas categorías de la condición juvenil, poniendo especial atención en las trayectorias e itinerarios laborales y formativas de los jóvenes recién egresados de sus estudios superiores.

El contexto socio-económico que enmarca la inserción laboral de los jóvenes profesionales

Un punto interesante de destacar de estos autores (Filmus, Calcar, 2001) es la interpretación socio-histórica que realizan sobre las funciones sociales del sistema educativo, dando cuenta que la relación entre educación y trabajo varia dependiendo del modelo de desarrollo que se construya. Un punto central de esta problemática es que la educación y la participación en el mercado laboral no pueden pensarse sin tener en cuenta el desarrollo de la economía de cada país. En contextos de mayores oportunidades de inserción laboral las relaciones entre educación y trabajo entran en tensión al romper la relación temporal lineal de formación-trabajo.

Los rasgos del modelo de la década del noventa: la reducción del Estado (a partir de las privatizaciones y la disminución del gasto público); el desplazamiento del papel directivo del estado hacia la conducción de la economía por parte de las fuerzas del mercado; un modelo de crecimiento basado en las exportaciones y en la apertura irrestricta de la economía al comercio y las finanzas internacionales, la priorización de la estabilidad macroeconómica (combate a la inflación y reducción del déficit fiscal) frente a las necesidades de políticas públicas para atender a los sectores que quedaron marginados de este proceso; y la flexibilización y desregulación del mercado laboral; culminó con los niveles más altos de concentración de la riqueza, desocupación y pobreza. La desocupación baja casi dos puntos porcentuales tan solo en los dos primeros años pero a partir de 1993 comienza una escala ascendente hasta ubicarse en el 15,4% en el 2000. No solo se duplica el desempleo en esta época sino que se inicia una tendencia a la precarización de las relaciones laborales (se flexibilizan las formas de contratación, crece el trabajo “*en negro*” y diversas formas de desocupación.)

Esta profunda crisis económica tuvo un impacto severo en las condiciones de vida de la población. Luego de una década en la cual el crecimiento del país estuvo acompañado de una mayor polarización y desigualdad social y de una creciente precarización de la situación laboral y social de grandes sectores de la sociedad, la recesión de fin de siglo significó un duro golpe para enormes sectores de la población. Al tiempo que se deterioraba el empleo, la educación argentina continuaba su tendencia expansiva. La tasa de escolarización alcanzaba

al 94% de los alumnos de 12 a 14 años y al 74,2% de la población entre 15 a 17 años para el 2001 (MEyC, en base a datos INDEC).

El desempleo impactó en toda la población, pero afectó más a los grupos de menor nivel educativo. Al mismo tiempo, el contar con estudios secundarios completos no garantizó el acceso a empleos de calidad. El deterioro del empleo para los trabajadores con nivel medio se observa en la pérdida de empleos plenos (cuya caída para este grupo fue superior a la del total de la población ocupada), el crecimiento de la subocupación, el aumento de la sobreocupación, el incremento del trabajo informal, un desplazamiento hacia empresas con menos de 5 empleados y el crecimiento de las ocupaciones "refugio", como el cuentapropismo informal, el servicio doméstico, y los trabajos familiares (Filmus y otros, 2001).

En ese contexto de desocupación creciente, para los que participaban activamente de la actividad económica, el contar con más años de estudio o con más credenciales educativas, sólo permitía sostenerse en la actividad laboral, o amortiguar la caída en un proceso de deterioro general de las condiciones de trabajo. Así como en otros momentos históricos la educación desempeñó un papel de "trampolín" que permitió que muchos ciudadanos accedieran a niveles sociales más altos, en momentos de crisis del mercado de trabajo y de una tendencia general a la movilidad social descendente. La escuela se convierte en un "paracaídas" que posibilita el descenso más lento de quienes concurren más años al sistema educativo (Ibarrola y Gallart, 1994, Filmus 1996).

El cambio de patrón económico, basado en el mercado interno, la reindustrialización y la promoción del trabajo, sobre la base de un tipo de cambio competitivo, equilibrio fiscal, y redistribución del ingreso, se reflejó claramente en la *expansión del empleo*: a partir de 2003.

En este período, y esto marca una diferencia importante con la década anterior, cada punto de crecimiento del producto impactó mucho más en el crecimiento del empleo.

Los estudios secundarios o superiores garantizaron mayores probabilidades de empleo. Fueron los ocupados con secundario completo o con estudios superiores completos e incompletos los que mostraron mayores tasas de empleo en estos últimos años.

La posibilidad de análisis se torna más compleja cuando también tomamos en cuenta que las transformaciones económico-productivas y los cambios educativos suceden a diferentes velocidades, como si transcurrieran por diferentes *carriles* (Gallart). Por un lado, los cambios en el mundo del trabajo van por el carril más veloz. El impacto de las políticas económicas en el mercado laboral, las innovaciones tecnológicas y las nuevas formas de producción van determinando cambios en el modo de acceso al trabajo y en las formas del mismo que resultan difíciles de procesar en simultaneidad por el sistema educativo.

La educación cumplió diferentes roles en cada período. En el primer modelo de crecimiento, el contar con más años de estudio no resultó una garantía suficiente para conseguir un trabajo, pero sin embargo permitió sostenerse en una actividad laboral, amortiguar la caída en el proceso de destrucción de puestos de trabajo, o colocarse primero en la fila de buscadores de trabajo desplazando a quienes poseen menos educación formal. Ante el deterioro general del mercado de trabajo, las credenciales educativas se devaluaron y los puestos de trabajo fueron ocupados con personal que poseía calificaciones superiores a las requeridas para cada actividad.

De esta manera la tasa de empleo mostró una notable desigualdad de deseo y posibilidad real de inclusión en el mercado de trabajo: resultó del 51% para quienes tenían primario completo, del 63% para los que accedieron al secundario completo y del **81% para quienes culminaron el terciario/universitario para el año 2007.**

Los cambios tecnológicos y organizacionales de la “sociedad del conocimiento” demandan trabajadores cada vez con más saberes y competencias. El conocimiento ha pasado a ser un recurso fundamental para la economía y la innovación, necesitando cada vez mas personal calificado y desarrollo de los recursos humanos. Los escenarios futuros vislumbran sociedades en las cuales los vínculos entre educación superior y trabajo se tornan centrales. A pesar de eso, la situación del trabajo de aquellos que poseen mayor nivel educativo, como es el caso de los jóvenes profesionales, evidencia problemas de inserción laboral y desempleo.

La inserción laboral de los jóvenes profesionales

Aunque han cambiado las competencias requeridas para los empleos y eso podría suponer un escenario laboral óptimo para los universitarios, mayor educación no necesariamente implica

mayores ingresos o empleos a la altura de las expectativas. La inserción laboral de los jóvenes, se ha convertido en un proceso cada vez más complejo.

Desde el Programa de Vinculación con el Graduado Universitario a través del seguimiento de los jóvenes que egresan de la Educación Superior se puede observar, según datos de este programa, que el 91% de los egresados de la UNLP está inserto dentro del mercado laboral, mientras que el 9% no lo está. El 8% trabajan en alguna ocupación ad-honorem, donde el 86,8% trabaja de su profesión, y en forma independiente lo hace el 33,82%, mientras que el resto lo hace en relación de dependencia. El 67,5% trabajó durante el desarrollo de su carrera, y solo el 29,7% lo mantiene en la actualidad, mayoritariamente en el sector informal. En cuanto a las condiciones de empleo en que se encuentran nuestros egresados podemos destacar que un 69% posee ingresos inferiores a dos mil pesos, un 55% trabaja menos de 8 horas diarias, el 22,6 % no aporta a ningún sistema de Jubilación, el 14,3 % no tiene obra social, el 30% la adquiere en forma particular y un 10% esta cubierto por su grupo familiar. Estas características trae aparejado que un 32% de los profesionales con una media de edad que oscila entre 29 y 32 años todavía viven con sus padres, no teniendo la posibilidad de poder independizarse económicamente.

Para el Programa de Vinculación con el Graduado Universitario de la UNLP es de suma importancia separar a los graduados por año de egreso por cuanto la problemática laboral y la experiencia profesional no es la misma, para un recién egresado que para uno con mayor antigüedad en el egreso. Debido a que el graduado reciente tiene una percepción más cercana a la de la vida del estudiante que a la de un egresado con un año de antigüedad, donde empieza a transitar los problemas laborales de su profesión. De los datos también surge que existe una mayor inserción laboral a medida que el profesional se va asentando como tal, donde dedica su tiempo completo a la búsqueda de empleo y a capacitarse de su profesión para obtener más ventajas y herramientas que le permitan mayor experiencia en el mundo del trabajo.

La transición de la educación superior al trabajo se torna larga y compleja, este proceso se ha ido configurando como una etapa diferenciada de la vida, que los condicionan diversas decisiones y conductas de los jóvenes que viene influidas por características personales y ambientales del entorno en que estos se desenvuelven.

La crisis del mercado de trabajo ratificó la emergencia de muchos diagnósticos sobre jóvenes centrado en las dificultades en acceder a empleos esperados.

Una mirada conceptual de pensar las trayectorias de los jóvenes profesionales

Como ya se explicitó abordar la problemática de la transición de la educación superior al trabajo de los jóvenes no es tarea fácil, en contextos de globalización y cambios estructurales acelerados en las sociedades de modernas de nuestros días, las condiciones de vida, de trabajo y la idea misma de “normalidad” se hallan en transformación. *¿Desde donde pensar la condición de joven profesional, cuando el modelo mismo de juventud se desarticula, se flexibiliza o mejor dicho tiene tiempos diferentes en el sentido de una nueva organización de los cambios sociales?*

En este marco y como sostienen diversos autores que estudian sobre las nuevas categorías de juventud, Casal, Odonne, Bendit, Dávila León, demuestran que las transiciones de los jóvenes a la vida adulta se han vuelto mucho más prolongadas, y por lo tanto complejas y desestandarizadas. Estos autores tratan de analizar la necesidad misma de revisión del concepto de juventud, en sentido de pensar nuevas aproximaciones metodológicas de cómo poder abordarla, proponiendo cambios en las condiciones de vida de los individuos y las transformaciones en la transición de los jóvenes hacia la adultez.

La transición entre la educación y el empleo y los procesos de autonomización de los jóvenes, que en las sociedades de post-guerra eran lineales y predecibles, se han vuelto más diferenciados y fragmentados. Es decir, se han transformado en trayectorias biografiadas, individualizadas. De forma tal que, las nuevas demandas tienen un impacto significativo en la calidad de vida de las personas, especialmente por la incertidumbre y por la necesidad de conciliar necesidades contradictorias.

La tradicional estructura lineal de transición, definida por una secuencia culturalmente establecida y socialmente reproducida, en que de estudiar se pasa a trabajar, de ahí al matrimonio y la crianza de hijos, todo con plazos estrictos, con edades prescritas, ha ido cediendo terreno a nuevas formas de hacerse adulto, nuevas *formas de transición*, con otra estructura, con otro orden en la secuencia y otros tiempos para cada paso.

La transición es un proceso inevitable, común a todo individuo y presente en todo momento histórico. Siempre y en todo lugar los niños crecen, se convierten en adultos, más allá de lo que social y culturalmente signifique ser adulto, de lo que haga adulto, de los signos y ritos que marquen el paso de una a otra etapa, de la edad que señale la mayoría de edad. La trayectoria está puesta en otro plano, en el plano social, de las posiciones que van ocupando los sujetos en la estructura social, o lo que es igual, en el campo de las relaciones de poder entre los grupos sociales. Los cambios en la estructura de las transiciones, que definen los cambios en la extensión y el significado mismo de la palabra *juventud*, no se pueden comprender sin incorporar al análisis la trayectoria del grupo o la clase de la cual esa estructura de transición es característica o típica en un momento histórico acotado. Las trayectorias son, en efecto, factores que marcan las estructuras de transición. (Dávila León). Es decir, las transiciones se halla determinada por el movimiento en el cual las personas (jóvenes recién egresados de estudios superiores universitarios) van transitando diferentes roles sociales, para esto es necesario relacionarlo con los itinerarios y /o trayectos de los jóvenes y pueden darse de diferentes maneras. Las trayectorias son, en efecto, factores que marcan las estructuras de transición, describen la curva que se forma al unir las diferentes posiciones, los diferentes puntos o coordenadas que ocupa un individuo a lo largo de su vida. Se refiere a aquellas “rutas de vida” que siguen los sujetos en el curso de su desarrollo biográfico y que se hallan principalmente determinadas por las estructuras sociales y de mercado de trabajo e institucionalizadas a través de la educación y las políticas públicas.

La condición juvenil (naturaleza o esencia del proceso juvenil), dice Casal basada en la transición profesional (escuela-trabajo-profesión) y en la transición familiar (emancipación familiar del domicilio parental al domicilio propio) supone que lo juvenil consiste precisamente en el camino (itinerario) que el joven sigue en pos de la posición social (transición profesional) y la autonomía plena (domicilio o lugar de residencia). La situación social de los jóvenes (cambios sociales y afectaciones sobre los procesos de transición) es cambiante y según como emergente, por ejemplo determinadas modalidades de transición en el marco del Capitalismo informacional pueden constituirse como dominantes (o hegemónicas) o como emergentes (significativas). Es decir, por un lado una definición sociológica de juventud como tal (doble transición, profesional y familiar) y por otro afectaciones del cambio social en las mismas modalidades de transición (emancipación

retardada, complejidad en la transición profesional, la aproximación sucesiva como forma dominante de encarar el futuro, emergencia de la precariedad laboral, o las mismas regresiones laborales o familiares fruto de las estructuras del mercado de trabajo y de los cambios estructurales en la familia). Esto se ve claramente en los datos de seguimiento de los recién graduados universitarios, más de la mitad todavía sigue vinculado a la facultad donde realizó sus estudios, a través de seminarios de capacitación, o ayudantías en cátedras, como así también el tiempo de permanencia en la casa de sus padres, la imposibilidad de poder independizarse económicamente. Así el aumento de la permanencia de los jóvenes en las instancias educativas, el retraso de la entrada a la vida laboral, genera tanto dice Bendit el alargamiento como la generalización de la fase del ciclo vital que denominamos “juventud”. La “juventud” ya no es algo transitorio, moratoria, espacio libre, preparación para otro estatus, se ha convertido en una fase de la vida, en una fase independiente. Sin embargo, ello no significa, que no sigan existiendo los procesos de transición, lo que sí sucede es que estos ahora se dan de otra manera, asumiendo formas distintas a las que tenían en la así llamada “primera modernidad”. La entrada a la edad adulta significa simultáneamente para los jóvenes profesionales el acceso estable al mercado de trabajo, y a la formación de una familia. Aparecen, en consecuencia, una nueva flexibilidad temporal, la carrera profesionales se alargan, la vida en el trabajo y trayecto profesional son cada vez menos unidimensionales y continuos. Los datos del relevamiento de los jóvenes egresados muestran esto, si bien durante el desarrollo de su carrera trabajan, principalmente en el sector informal, un porcentaje alto no retiene este trabajo cuando egresa, ya que no son trabajos relacionados con su profesión. Entre los principales problemas que se le presentan a la hora de iniciarse laboralmente destacan la falta de conocimientos prácticos de su profesión, como así también las malas condiciones de empleabilidad entre las respuestas más elegidas. En consecuencia, el tiempo de trabajo está menos concentrado, es más discontinuo y la vida activa se ve interrumpida por periodos de formación y de inactividad, como dice Odonne se puede discernir un nuevo entramado de los tiempos sociales.

La juventud se considera una fase decisiva del ciclo vital, ya no es considerada sólo como un periodo de transición a la vida adulta (abandono de la familia de origen, matrimonio, obtención del trabajo) sino que desde la perspectiva moderna los jóvenes van transitando diferentes roles sociales, marcas que muchas veces no son lineales, son inseguras y llenos de riesgos: como vemos en los datos estadísticos de seguimientos los jóvenes profesionales no

siempre terminan de estudiar y consiguen trabajo, la formación esta separada del trabajo, la obtención de experiencia laboral puede tener lugar en la fase de estudiante, la salida del hogar no siempre esta ligada al matrimonio o con el final de la escolaridad e incluso puede generar movimientos de ida y vuelta. Así se observa una nueva condición de juventud que participa en diversos contextos y estructuras sociales cuasi independiente unos de otros, el joven se encuentra con que existe una pluralidad de modelos de vida y una individualización de las formas de organizar sus propios itinerarios y trayectorias. (Bendit, 2008).

Mas arriba se habló de un nuevo entramado de los tiempos sociales, la organización de la temporalidad social y del encadenamiento tradicional de los ciclos de vida (formación, trabajo, jubilación) están resquebrajados, pues como vimos en los indicadores de seguimiento, los jóvenes no logran su independencia con el primer empleo, es como dice Pérez Islas, es una pseudo-inserción ya no es una etapa transitoria en la vida laboral pues puede ser un estado extendido, un estado intermedio entre la exclusión y la inserción definitiva.

Algunas reflexiones finales

Como se vino diciendo anteriormente, se entiende el proceso de transición como el conjunto de adquisiciones, expectativas y acciones del actor estudiante universitario y su concreción en un proceso de posicionamiento social o enclasmamiento en la estructura ocupacional es decir, la continuidad en la posición o la calificación profesional y laboral. Aquí radica la centralidad de los itinerarios formativos, los itinerarios laborales y las probabilidades de movilidad intergeneracional neta ascendente o descendente: en la transición profesional el sujeto joven pasa por la institución formativa, la universidad, en búsqueda de una acreditación laboral que le permita acceder de alguna forma al mercado de las calificaciones laborales en el mercado de trabajo. Es muy posible, como vimos, que esta relación universidad-trabajo sea poco transparente con lo cual la transición resulta cada vez más opaca. Es más, se establece la prolongación del tiempo de construcción de los itinerarios formativos para la adquisición de la calificación laboral.

Desde el Programa de Vinculación con el Graduado Universitario se quiere construir herramientas de vinculación de los profesionales con la institución, el mundo de trabajo y la inserción laboral. Para esto es necesaria la obtención de información relevante, sistemática y

actualizada, sobre la situación socio-ocupacional de los jóvenes egresados en un determinado ámbito territorial, así como su evolución a lo largo del tiempo. La construcción de indicadores estadísticos nos permitió realizar un diagnóstico profundo de la vinculación, e inserción laboral de los jóvenes profesionales en el ámbito del trabajo y en su relación con nuestra Institución. El desafío consiste en diagnosticar su situación en el campo laboral y profesional, para construir acciones institucionales para el abordaje de la problemática en cuestión. La comparación de datos estadísticos en el transcurso del tiempo es el objetivo fundamental para la evaluación y creación de políticas institucionales tanto locales como Nacionales, ya que la incorporación de los jóvenes profesionales al mercado de trabajo y las dificultades que estos tienen en su inserción merece ser tenido en cuenta, para establecer mayor interacción entre la formación y el mundo laboral.

Si bien como se estableció anteriormente los indicadores estadísticos nos permiten tener diagnósticos de la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo, también es cierto que es sólo una “foto” de lo que pasa en ese contexto determinado. Por eso para profundizar aun mas los estudios de los itinerarios laborales y formativos de los jóvenes egresados, para reconstruir y poder analizar esta disparidad social resulta clave la metodología de corte longitudinal tal cual la enuncia el texto de Casal.

La metodología longitudinal es básica para el estudio de los itinerarios pero también resulta de interés para el estudio de las generaciones y de los ciclos vitales. No obstante, se coincide con el autor que la recogida de datos para el análisis longitudinal resulta muy compleja y muchas veces distorsiona la misma realidad. La metodología cualitativa se entiende, para nuestro análisis de los jóvenes egresados, complemento de limitaciones de estudios cuantitativos necesarios (o estadísticas regulares o encuestas por muestreo representativas, como este caso). Como mencionamos anteriormente esta problemática que desde el Programa se trata de explorar merece evaluaciones con calidad permanente por parte de investigadores y científicos sociales. Este proyecto que empezó con carácter experimental, y que hoy está en marcha desde hace unos años, tiene el firme propósito de sostenerlo en el tiempo permitiendo de esta manera un incremento e intercambio de conocimiento para la construcción de futuras acciones que acompañen esta problemática del joven profesional.

Bibliografía

- ABALA RICHERO, E.: *Programas y planes de empleo juvenil en America Latina. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. 2009*
- BENDIT, R.: *Transiciones a la vida adulta. Principales dimensiones analíticas. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. 2009*
- CASAL, J: *Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes.*
- DAVILA, León: *La educación y la nueva condición juvenil*
- IGNISCI, I. (2003): *Radiografía del joven egresado de la UNLP (diagnóstico y acciones). Universidad Nacional de La Plata*
- FILMUS D. (1996): *Estado, sociedad y educación en la Argentina de fin de siglo: Troquel. Buenos Aires.*
- FILMUS Y CALCAR (2008): *Perspectivas sobre el vínculo entre educación y trabajo.*
- ODDONE, M.J.: *El estudio sociológico de las generaciones- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.*
- PEREZ ISLAS, J.: *La nueva valorización de la fuerza de trabajo juvenil. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA. Dirección de Vinculación con el Graduado Universitario. *Encuesta Anual octubre del 2010*
<http://www.graduados.unlp.edu.ar/encuesta/fichaTecnica2010.html>